

La memoria administrada

Del mismo autor

¿Puedo hablarle con libertad, excelencia? Arte y poder en España desde 1950, Murcia, 2010

Spots electorales. El espectáculo de la democracia (en colaboración con Arturo Fito Rodríguez), Madrid, 2008

Arte moderno y franquismo. Los orígenes conservadores de la vanguardia y de la política artística en España, Girona, 2008 (Premio Espais de Girona, 2007)

Fotografía y activismo social (editor), Barcelona, 2006

Me, Mycell and I. Tecnología, movilidad y vida social, Barcelona, 2003

Planeta Kurtz (editor en colaboración con Marc Roig), Barcelona, 2002

Jorge Luis Marzo

La memoria administrada

El barroco y lo hispano

Primera edición, 2010

© Katz Editores
Charlone 216
C1427BXF-Buenos Aires
Calle del Barco 40, 3º D esc. ext.
28004 - Madrid
www.katzeditores.com

© Jorge Luis Marzo, 2010

ISBN Argentina: 978-987-1566-47-1
ISBN España: 978-84-92946-26-6

1. Sociología de la Cultura. I. Título
CDD 306

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: tholón kunst

Impreso en España por Romanyà Valls S.A.
08786 Capellades
Depósito legal: B-39012-2010

Índice

7	Agradecimientos
9	Introducción
17	1. LOS TÉRMINOS
20	Hispanidad
28	Barroco
37	2. DOBLECES
48	La guerra
56	El mestizaje y la lengua
78	¿Cultura barroca o política barroca?
107	3. LA CULTURA DEL MITO
137	La cultura como aglutinante social
163	4. EL BARROCO, ESTILO <i>MANIFIESTO</i> DE LO HISPANO
177	América, la realización barroca
189	El caso mexicano
198	La retórica: impotencia o liberación
202	Hacia el mito moderno
209	5. EL BARROCO, VACUNA CONTRA LA MODERNIDAD
216	Una América neobarroca
233	España posmoderna y, naturalmente, barroca
250	Epílogo: un congreso
255	6. UN PUEBLO AUTÉNTICO
270	Lo naco, lo kitsch

279	7. LA FUNCIÓN DE LA IMAGEN (I)
285	Lo que se ve y lo que significa
304	La imagen como fundación
313	La función del arte
320	La imagen: campo de batalla
322	Una última digresión
325	8. LA FUNCIÓN DE LA IMAGEN (II) O QUÉ BIEN ARDE EL BARROCO
325	<i>Ite et inflamate</i>
327	Iconoclastias
349	9. LAS RUINAS Y LA VIGENCIA DEL RELATO

Introducción

“Es bastante característico del estilo barroco que cualquiera que deje de pensar con rigor mientras lo estudia inmediatamente se desliza hacia una imitación histérica del mismo”, le dijo Walter Benjamin a Gershom Scholem en una carta de 1924.¹ O sea, ojo con el barroco, que al menor descuido, se te pega. No te das cuenta y, zas, acabas secuestrado, o aun peor, te conviertes en el muñeco histriónico de un ventrílocuo, del que no puedes escapar. El Síndrome de Estocolmo.

¿Y cómo es eso?, ¿cómo puede un estilo artístico ser un canto de sirena que lleva a la perdición? Por las palabras de Benjamin, parece deducirse que hay que pasar por el barroco como un burro con tapa ojos para así evitar encandilarse. Y, ¿qué es lo que canta la sirena para temerle?, ¿qué es lo que tiene esa música para atraptarte sin remisión?

Walter Benjamin, como tantos otros intelectuales europeos del siglo xx, vieron en el barroco la posibilidad de sustraerse a ciertas quimeras de la modernidad: el orden, la linealidad, el poder de la razón. En el barroco encontraron unas herramientas premodernas que podrían servir para hablar de lo posmoderno. Para entender el malestar de la cultura moderna, se sirvieron de un estilo y de una época que, a su juicio, preconizaban la ansiedad y la angustia contemporáneas, pero que eran previas al dictado de la razón ilustrada, en la que identificaban el origen del mal. El barroco podía proporcionar algunos elementos de diagnóstico y modos de cura. Pero avisaba: cuidado con la máquina, porque se necesita una vacuna para no quedar atrapado en ella. Y cuidado con la vacuna, porque una dosis equivocada te hace barroco.

¹ Walter Benjamin-Gershom Scholem, *Briefwechsel 1933-1940*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1980.

Sin embargo, hubo muchos que, entre sorprendidos y ufanos, proclamaron: “Llegáis tarde. Aquí siempre hemos tenido la máquina. La inventamos nosotros”. Lo decía gente que no sentía ningún temor por el barroco, que no necesitaba tapa ojos, que decía vivir con toda naturalidad el entorno, por lo que tampoco comprendían que hubiera que diagnosticar nada: “nosotros somos así: ¿para qué una vacuna?”. Más perplejos los dejó el hecho de que se pudiera hablar de la cuestión en otro idioma que no fuera el suyo, como el alemán de Benjamin. La vivencia del barroco era tan natural que creían que sólo su propia lengua era capaz de expresarla; que las demás no podrían contar nunca lo que de verdad significaba; que sólo en español se puede conjugar lo barroco. Sí, en español, porque hablamos de los hispanos.

El barroco es a la hispanidad lo que un muñeco a un ventrílocuo. Uno no parece *ser* sin el otro. Y está muy bien conseguido. Dado que la técnica ventríloquial se fundamenta en hablar sin que lo parezca, el ventrílocuo –la hispanidad– realmente ha conseguido transferir su *alma* al muñeco –el barroco–, de modo que ya no puede comunicarse de otra manera. Ha logrado que la escena siempre parezca “de lo más natural”, a pesar de que el muñeco sea siempre excesivo en su expresión, siempre parlanchín, siempre chispeante, aunque siempre diga lo mismo. ¿Es eso, acaso, convertirse en un muñeco histriónico que repite sin cesar las órdenes de la mano del ventrílocuo en su espalda, lo que pretendía evitar Benjamin?, ¿acabar secuestrado por una técnica cuya aparente naturalidad mágica secuestra a su vez la posibilidad de enjuiciar *lo que se dice*, maravillado y enredado como se está ante el *cómo se dice*?

Sí, todo es una cuestión de técnica. Es por ello que intelectuales como Benjamin se protegen con la técnica –el “rigor” que dice en la carta– para evitar sucumbir al canto de la sirena. Porque es precisamente la técnica la que hace que un secuestro tenga éxito o no. Todo secuestro persigue un objetivo, y los medios utilizados deben ser los apropiados a esa finalidad. De la misma manera, el secuestrado también debe echar mano de técnicas para amortiguar el cautiverio. Si no lo hace, corre el supremo riesgo de identificarse con su secuestrador, de no disponer de ninguna opción liberadora, de acabar amándolo y pensar que ese amor es el más natural del mundo.

* * *

De entre las genealogías construidas en los países hispanos para definir identidades y memorias, la barroca ha sido la más duradera, extendida e influyente. Sobre ella se han fundamentado teorías de Estado, de cultura y éticas, con el objetivo nada disimulado de conceder a lo hispano una carta